

BLANCANIEVES, LA LEYENDA CONTINÚA

LOCUTOR: ACTO PRIMERO: LA ESCENA TRANSCURRE EN UNA OSCURA TABERNA VECINA A LA ZONA PORTUARIA. CON EL CODO EN LA MESA MUGRIENTA Y LA VISTA PERDIDA EN UN SUEÑO, UN HOMBRE DE MEDIANA EDAD Y A MEDIAS SOBRIOS SE DISPONE A NARRAR UNA HISTORIA SOMBRÍA. SU INTERLOCUTOR NO PARECE DEL TODO ENTUSIASMADO ANTE LA PERSPECTIVA DEL RELATO. AÚN ASÍ, NO SE NIEGA A ESCUCHAR. EN SITIOS COMO ESTE, LAS CONFIDENCIAS SE PAGAN CON ALCOHOL Y EST ES LO UNICO QUE A ÉL LE INTERESA: BEBER GRATIS. CON LA MAYOR ASTUCIA, EL HOMBRE LLEVA LA CHARLA A SUTILES CALLEJONES DONDE LA ÚNICA SALIDA ES LA INVITACIÓN.

PRÍNCIPE: Vea, mi amigo. Ando con ganas de contarle una historia.: Tal vez se trate de la historia de Tomás...

PRÍNCIPE: ¿Qué Tomás?

FULANO: Un fernet con coca cola...

PRÍNCIPE: Esta bien... Mozo... sírvale aquí al amigo... Yo pago. Tal como le decía, le voy a contar una historia, la historia de Blancanieves...

FULANO: Sin ánimo de desalentarlo, ya me ha contado esa historia más de treinta veces...

PRÍNCIPE: Es el alcohol amigo. El alcohol siempre me trae tantos recuerdos...

FULANO: Si... lo entiendo. Pero no me será fácil permanecer despierto. Conozca los hechos de memoria. Una y otra vez me ha hablado de Blancanieves, de lo linda que era, de su madrastra...

PRÍNCIPE: Tiene razón... Y mucho le agradezco su sinceridad. Como le iba diciendo, Blancanieves era una muchacha maravillosa... Una madrastra muy cruel la crío y la educó. Sucede que la madrastra era la mujer más hermosa del lugar... Claro... no era un lugar muy especial. Era un lugar común...

FULANO: Odio los lugares comunes: boca de rubí, tus ojos son dos luceros, el soltero empedernido...

PRÍNCIPE: No me refiero a eso. Quiero decir que esta historia transcurre en un sitio sin rasgos peculiares... ¿me sigue? Pero... volvamos a la mujer.

FULANO: Ya me ha contado, viejo... No hace falta que usted...

PRÍNCIPE: Bien, como le decía... la madrastra tenía un espejo mágico. El cristal tenía vida propia. Hablaba, opinaba, respondía cualquier pregunta que ella le quisiera hacer...

FULANO: Discúlpeme, pero eso no se lo creo. Esta parece una de las historias que cuenta el Bebe...

PRÍNCIPE: ¿Qué Bebe?

FULANO: Otro fernet, por favor...

PRÍNCIPE: Esta bien. Yo pago. Como le decía... Esta mujer tenía un espejo mágico y jamás dejaba de consultarlo... ¡Ah! ¡Me parece estar viéndola!

Blancanieves, la leyenda continúa

MADRASTRA: Espejo dime, sin dudar, quién es la más hermosa del lugar. Espejo de mi habitación, nunca me dejes sin contestación.

ESPEJO: Usted es fina, coqueta y graciosa, usted señora es la más hermosa.

MADRASTRA: Lo dice usted, y así será, pienso que soy la más hermosa del lugar.

PRÍNCIPE: El espejo contestaba todas sus preguntas...

MADRASTRA: Espejo... ¿Cómo se llama el estrecho que separa Siberia de Alaska?

ESPEJO: Estrecho de Behring, señora

MADRASTRA: ¿Cuál es la raíz cúbica de 125?

ESPEJO: Cinco, señora...

MADRASTRA: ¿Quién escribió el Martín Fierro?

ESPEJO: ¿Cuál de ellos señora?

MADRASTRA: El de José Hernández, por supuesto...

ESPEJO: Pues... José Hernández, señora.

MADRASTRA: Muy bien... Ahora me iré a dar una vuelta para causar la envidia de las damas y la admiración de los caballeros.

PRÍNCIPE: Mientras tanto, la bella Blancanieves crecía en la inocencia de los juegos infantiles y la compañía cálida de angelitos tan tiernos como ella...

BORRACHO: Blancanieves... dame un beso...

BLANCA: Si querés un beso págame otra cerveza...

BORRACHO: Esta bien... servite lo que quieras...

FULANO: Perdón... no escuché lo último que dijo...

PRÍNCIPE: Dijo: servite lo que quieras...

FULANO: Bueno... se agradece... ¡Mozo! ¡Otra vuelta!

PRÍNCIPE: Está bien. Yo pago. Como le decía: Blancanieves crecía día a día. En ella convivían la niña y la mujer...

NENA: Blancanieves... ¿Qué le vas a pedir a los reyes?

BLANCA: Ehhhh... Una muñeca... y un corpiño número 95...

PRÍNCIPE: Y mientras Blancanieves se hacía cada vez más hermosa, la madrastra seguía consultando al espejo.

Blancanieves, la leyenda continúa

MADRASTRA: ¿Quién es más bella, dígame?

ESPEJO: Pero señora, bien sabemos que es usted...

PRÍNCIPE: El tiempo pasaba y el espejo siempre contestaba lo mismo. Sin embargo, la belleza de Blancanieves iba en aumento. Una noche... ¡aahh!... No sé si debo contárselo...

FULANO: No... No me lo cuente...

PRÍNCIPE: Está bien. Tiene razón. Se lo voy a contar...

LOCUTOR: ACTO SEGUNDO: LA ESCENA TRANSCURRE EN LA FERIA DE LA ALDEA. LAS MUCHACHAS LUCEN SUS MEJORES ATUENDOS. LOS JÓVENES COMPITEN EN INGENIO Y GALANURA INTENTANDO LAS MAS AUDACES PIRUETAS VERBALES PARA OBTENER LA RECOMPENSA DE UNA SONRISA.

GASTÓN: ¡Que lomo, loca! ¡Sos la mejor que está de todas!

LOCUTOR: SIN EMBARGO, ESA EXUBERANCIA DE LA BELLEZA FEMENINA, ESA ECLOSIÓN DE LOS DONES DE LA NATURALEZA, EMPALIDECÍA ANTE LA LLEGADA DE UNA MUCHACHA. SI: ADIVINARON. HABLABA DE BLANCANIEVES.

BLANCA: ¡Permiso muchachos! ¡Llegó la diosa!

TODOS: ¡Potra! ¡Diosa! ¡Epa!

OSCAR: ¡Blancanieves ha crecido! Parece mentira que tenga apenas doce años...

(Recitativo)

PEDRO: ¿Vieron que piel?

TURCO: ¿Vieron que boca?

JUAN: ¿Vieron que piernas?

MINA: Para mi es una negrita ordinaria...

TODOS: Es hermosa...

LOCUTOR: LA MADRASTRA, CON ADAMANTINA CRUELDAD, VIGILABA TODOS LOS MOVIMIENTOS DE LA NIÑA. CONTABA PARA ELLO CON LA EFICAZ COLABORACIÓN DEL ESPEJO DELATOR.

MADRASTRA: Son las cinco de la mañana y esta atorranta todavía no ha vuelto. Después ls vecinos comentan. ¡Ah, pero ahora mismo voy a averiguar que está haciendo! ¡Espejo! ¡Espejo! ¿Dónde está Blancanieves?

ESPEJO: Engrupiendo a los borrachos en un boliche, señora.

MADRASTRA: ¡Ya me va a oír esa mosquita muerta! A propósito... ¿Quién es el autor de Romeo y Julieta?

ESPEJO: William Shakespeare, señora.

MADRASTRA: ¿Capital de Sudán?

ESPEJO: Jartum, señora.

MADRASTRA: Y ya que estoy, le voy a preguntar otra cosa:

Espejo dime, sin dudar

Quien es la más hermosa del lugar.

Espejo de mi habitación

Nunca me dejes sin contestación

ESPEJO:

Permítame que le diga una cosa,

Hoy Blancanieves es más hermosa.

MADRASTRA: ¿Pero qué has dicho? A que no te atreves a repetir eso, mentiroso.

ESPEJO: Yo se lo voy a reiterar: es Blancanieves la más linda del lugar.

MADRASTRA: ¡No! ¡No! ¡No puedo soportarlo! ¡Nadie puede ser más hermosa que yo! ¡Y menos esa mocosa que apenas tiene once años! Pero esto no quedará así... ¡Juro que no quedará así!

PRÍNCIPE: Aquella siniestra mujer estaba enceguecida por el odio y el despecho. Inmediatamente convocó a su presencia a uno de sus más crueles esbirros.

ESBIRRO: Madame, ordene lo que quiera.

FULANO: Perdón... no escuché bien. ¿Qué dijo el esbirro?

PRÍNCIPE: Ordene lo que quiera.

FULANO: Bueno, ya que es tan amable voy a pedir otro fernetito. ¡Mozo!

MOZO: Si, señor.

FULANO: Otro fernet... Y tráigase un poco de salame y queso para picar.

PRÍNCIPE: Yo pago, mozo... Bueno, como le venía diciendo, la mujer impartió inexorables instrucciones a su servidor.

MADRASTRA: Debes matar a esa niña. ¿Está claro? Debes matarla. Llévate la niña al bosque y mácala que yo por aquí no quiero verla más. Como prueba de tu crimen, me traerás el hígado en un papel, tomatelás.

ESBIRRO: Llevaré la niña al bosque, y sus órdenes siniestras cumpliré. Como prueba de mi crimen le traeré... Ay discúlpeme madame, ya me olvidé.

MADRASTRA: Imbécil... me traerás el hígado de Blancanieves envuelto en papel de seda.

Blancanieves, la leyenda continúa

ESBIRRO: Bueno... O sea... Usted quiere que la asesine, ¿No es cierto?

MADRASTRA: Obedece... Mátala, y así volveré a ser la más bella.

PRÍNCIPE: Como ve, amigo, las cartas estaban echadas para Blancanieves. Pero usted no se imagina lo que ocurrió después.

FULANO: Desde lego que sí. Me acuerdo perfectamente. Si quiere, no me lo cuente.

PRÍNCIPE: Esta bien... Entiendo... Lo voy a complacer... Le seguiré contando.

LOCUTOR: ACTO TERCERO. LA ESCENA SE DESARROLLA EN EL BOSQUE. EN MEDIO DE LA ESPESA FLORESTA, EL ESBIRRO TRANSMITE A BLANCANIEVES, CON LA MAYOR SOLEMNIDAD, LA NATRALEZA FATAL DE LOS DESIGNIOS DE SU AMA.

ESBIRRO: O sea... Te tengo que matar... ¿Viste?

BLANCA: Señor esbirro... Se lo pido por favor... No me mate.

ESBIRRO: Si por mi fuera, no te mataría... Pero me estás poniendo en un compromiso... ¿Viste? Yo soy una persona que cuando prometo una cosa, la cumplo. Mi señora siempre me dice: Julio porque yo me llamo Julio - ¿nunca vas a dejar un crimen sin cometer?

BLANCA: Yo me escaparé, me esconderé en el bosque y no volveré nunca más.

ESBIRRO: ¿Sabés qué pasa? Que tu madrastra me pidió que le llevara tu hígado como prueba... Asíque te voy a matar.

BLANCA: Tengo una idea... Porque no va a la carnicería, compra medio kilo de hígado y se lo lleva a mi madrastra diciéndole que es mío. Al fin y al cabo, todos los hígados se parecen.

ESBIRRO: Bueno, por esta vez, vaya y pase, pero no se lo digas a nadie, sino todo el mundo me va a pedir que no lo mate.

BLANCA: Quédese tranquilo. Nadie volverá a verme jamás. Me voy al bosque.

PRÍNCIPE: Y se internó en el bosque aquel de oscuridad. Pasó dos días y dos noches sin morfar. Vió una casita y se metió... ¡Mozo, un vino por favor!

FULANO: ¡Que sean dos! No lo voy a dejar tomar solo.

LOCUTOR: ACTO TERCERO. SEGNDO CUADRO. CASITA EN EL BOSQUE. TRES AMBIENTES PEQUEÑOS. BAÑITO, COCINITA, TERRACITA, JARDINCITO AL FRENTECITO. LA HERMOSA BLANCANIEVES ENTRÓ A LA CASITA Y SE SRPRENDIÓ: TODO ALLÍ ERA DE PEQUEÑAS DIMENSIONES.

BLANCA: Oh... que sillitas tan chiquitas... y que mesita tan pequeñas. Oh... hay comidita... que rica. Mmm... que camitas tan chiquitas, juntaré cuatro y dormiré un poco. Estoy tan cansada... ahhhh.

Blancanieves, la leyenda continúa

PRÍNCIPE: Blancanieves se quedó dormida. Al rato llegaron los ocupantes de la vivienda que volvían de su trabajo. Eran empleados de un escribano. Pero no eran personas corrientes... Eran... un poco bajitos.

FULANO: Enanos quiere decir usted.

PRÍNCIPE: Si. Eran siete y volvían por el camino.

(Recitativo)

ENANO 1: ¿Quién se sentó en mi sillita?

ENANO 2: ¿Quién pinchó con mi tenedorcito?

ENANO 3: ¿Quién tomó de mi vasito?

ENANO 4: ¿Quién comió mi choricito?

ENANO 5: ¡Hay alguien en mi camita!

ENANO 6: ¡Es una mina!

ENANO 7: Despiértese, despiértese, díganos ¿quién es usted?

BLANCA: Soy Blancanieves, ¿cómo les va? La vieja madrastra, me quiere matar. Y si me dejan vivir aquí, le prometo morocho, muy bien a los ocho los voy a tratar.

ENANO 1: Vea señorita... no somos ocho... somos siete...

BLANCA: Es que sí no, no rima.

ENANO 2: Está bien. Que se quede...

TODOS: Si, si... ¡que se quede!

PRÍNCIPE: Y Blancanieves se quedó, nomás. Limpiaba, cocinaba, cosía, bordaba... Con la presencia de Blancanieves la casa era otra casa, la mesa era otra mesa, cada plato era otro plato, cada copa era otra copa...

FULANO: Perdón... No le escuché bien... ¿otra qué?

PRÍNCIPE: Otra copa...

FULANO: Bueno... ya que insiste, n lo voy a despreciar... ¡Mozo!

PRÍNCIPE: Está bien. Pago yo... Pero a todo esto, el esbirro le llevó medio kilo de hígado de vaca a la madrastra...

ESBIRRO: Este es el hígado de Blancanieves, madame.

MADRASTRA: Está bien. Puede rajarse...

ESBIRRO: Se lo dejo en la cocina...

Blancanieves, la leyenda continúa

MADRASTRA: ¡Ahora sí! ¡Ahora sí! Vamos a ver que dice el espejito. Mágico espejo jamás puedes faltar a la verdad, dime quien es otra vez la más hermosa del lugar.

ESPEJO: Es Blancanieves y está pasándola fenomenal.

MADRASTRA: ¡Maldición! ¿Así que no murió? Dime Espejo... ¿dónde puedo encontrarla?

ESPEJO: En la casa de los enanitos del bosque, señora.

MADRASTRA: Muy bien... ya que mi sirviente me engañó, deberé encargarme yo misma de este trabajo. Tengo un plan: es hora de recurrir a mis pirulines envenenados...

PRÍNCIPE: Usted no va a poder creer lo que hizo la infame mujer...

FULANO: Se disfrazó de anciana...

PRÍNCIPE: Su intuición no lo engaña, amigo...

FULANO: ¿Intuición? Vengo escuchando esta historia todas las noches desde hace cuatro años...

PRÍNCIPE: Si, si, comprendo. Pero debe estar impaciente por enterarse de lo que viene...

FULANO: Ya sé lo que viene. Por mí, puede ahorrarse el cuento.

PRÍNCIPE: Como quiera... La madrastra, disfrazada de vendedora de pirulines, esperó la ausencia de los enanos para concretar sus oscuros designios...

BLANCA: ¡Me caigo y me levanto!... Ya estoy harta de limpiarle la mugre a estos enanos roñosos...

(Golpes en la perta)

BLANCA: ¿Quién es?

MADRASTRA: Soy una anciana que vende pirulines...

BLANCA: ¿Pirulines? ¡Que ricos! ¿Cuánto cuestan?

MADRASTRA: Para ti, son gratis...

BLANCA: ¡Oh, gracias! ¡Siempre me han gustado tanto los pirulines!

PRÍNCIPE: Blancanieves empezó a comer el pirulín... Pero el pirulín estaba envenenado. La inocente niña cayó redonda ahí mismo... Imagínese cando volvieron los enanos...

ENANO 1: ¡Blancanieves! ¡Blancanieves! ¿Qué te sucede?

ENANO 2: ¡Horror! ¡Sus ojos se cerraron!

ENANO 3: ¡Ha entregado su alma!

ENANO 4: ¡Abandonó este valle de lágrimas!

Blancanieves, la leyenda continúa

ENANO 5: ¡Dejó de sufrir!

ENANO 6: ¡Reventó!

ENANO 7: ¡Horror! ¡No puede ser!

PRÍNCIPE: Ya en su casa, la madrastra quiso asegurarse del éxito de su repugnante acción. Y, naturalmente, recurrió al espejo mágico...

MADRASTRA: Espejo dime, sin dudar, quien es la más hermosa del lugar. Espejo de mi habitación, nunca me dejes sin contestación.

ESPEJO: Usted señora, a falta de otra cosa, es francamente la más hermosa.

MADRASTRA: Lo dice usted, lo digo yo, ahora es seguro: Blancanieves ya murió.

LOCUTOR: ACTO CUARTO. EN LA CASA DE LOS ENANOS, TODOS ESTABAN INCONSOLABLES. ESTABAN MAS TRISTES QUE EL POBRE TOMÁS...

PRÍNCIPE: ¿Qué Tomás?

LOCUTOR: VEA... NO ACOSTUMBRO A TOMAR MIENTRAS TRABAO, PERO YA QUE INVITA... ¡MOZO! UN VINO TINTO POR FAVOR...

PRÍNCIPE: Está bien... Yo pago. En el momento culminante de la pena, golpearon a la puerta de la humilde casa...

(Golpes en la puerta)

ENANO 1: ¿Quién es?

PRÍNCIPE: Era el príncipe... Un muchacho alto, apuesto, guapo... Ninguna mujer se le resistía. Cuando vio a Blancanieves preguntó: ¿quién es esta hermosa joven? Y los enanos le respondieron:

ENANOS: ¡Blancanieves!

PRÍNCIPE: ¡Jamás había visto tanta belleza junta! ¡Lástima que ya no respire! Pero... un momento... ¡Esta joven no está muerta! ¡Observen! ¡Parece que respira! ¡Solo tenía un pirulín atravesado en la garganta!

ENANOS: ¡Milagro! ¡Milagro!

BLANCANIEVES: ¿Qué me pasa? ¿Dónde estoy? Tuve un sueño aterrador. Deme un beso para ver si mi alma con su aliento regresó... Venga y vamos a escapar de la muerte que es estar sin un amor...

PRÍNCIPE: La madrastra recibió su castigo. El Príncipe y Blancanieves se fueron a disfrutar de su felicidad y vivieron juntos largos, largos años... Una historia triste, muy triste...

FULANO: Si... claro que es triste...

MOZO: Señor Azul... una señora pregunta por usted...

Blancanieves, la leyenda continúa

PRÍNCIPE: ¿Una señora?

MOZO: Si... una señora muy gorda... medio vieja, de rulos. Está bastante enojada...

PRÍNCIPE: Mi mujer...

BLANCA: Si, tu mujer, atorrante, sinvergüenza.... Yo te voy a dar boliche a vos... ¡Rajá pa' casa que tenés que destapar el inodoro!

PRÍNCIPE: Ya voy, querida. ¡Que le va a hacer, amigo! La visa es así. Con permiso...

BLANCA: ¡Caminá, estúpido! ¡Caminá porque te juro que te mato!

MOZO: ¡Qué pena un señor tan amable con una mujer así!

FULANO: Bueno, él antes era un príncipe, después lo echaron...

MOZO: ¡Y a ella de dónde la sacó?

FULANO: Cómo ¿Usted no la conoce?

MOZO: No...

FULANO: La gorda Blancanieves, una bruja... Dicen que cando era joven era my bonita... Después... en fin... el tiempo...

LOCUTOR: SI. EL TIEMPO. EL ENEMIGO IMPLACABLE DE TODA BELLEZA Y TODA FELICIDAD. RECUERDEN ESTA LECCIÓN... Y CUANO LLEGE EL MOMENTO, HAGAN AQUELLO QUE DSE DEBE.

FULANO: Perdón... no lo escuché... ¿aquello?

LOCUTOR: QUE SE DEBE...

MOZO: Son ochocientos pesos caballero...

LOCUTOR: ESTÁ BIEN. PAGO YO...

FIN.